

HACIA UNA GEOPOLÍTICA MEXICANA

La primera visita del presidente de la República al extranjero es muy importante porque marca la pauta de política exterior que seguirá el país durante el sexenio. Por ello, la reunión de López Obrador con Donald Trump causó una alta expectativa y constituye un símbolo que bien podría usarse en favor de la libertad y de la democracia, pues, contrario a las suposiciones de su acercamiento a países socialistas como Cuba o Venezuela, este presidente de izquierda se decidió por Estados Unidos.

Podría decirse mucho sobre el actuar de Donald Trump, con sus constantes ataques a México, sobre todo bajo las circunstancias electorales que le rodean, lo cual rompe, en algunos casos, el sentimiento de dignidad y de soberanía mexicanas. Pero lo cierto es que la relación México-Estados Unidos es estratégica para ambas naciones y tiene un papel primordial para el desarrollo, competitividad y prosperidad de la región de Norteamérica (México, Estados Unidos y Canadá).

La agenda es muy compleja e incluye temas como el comercio, empleo, inversión, turismo, migración, seguridad, tráfico de armas y narcotráfico, entre muchos otros. Y, aunque la ubicación geopolítica de nuestro país es un elemento que puede ser favorable para los intereses estratégicos nacionales, vivir a la sombra del gran poder estadounidense requiere de estrategias indispensables y de múltiples instrumentos de negociación.

Por supuesto, a lo largo de la historia, las relaciones bilaterales han estado llenas de episodios complicados, de encuentros y desencuentros, de conflictos diplomáticos y militares; pero también de cooperación y trabajo conjunto. Es innegable que la gran mayoría de los asuntos de política exterior de México están ligados, directa o indirectamente, con Estados Unidos.

Con nuestro vecino del norte compartimos una de las fronteras más grandes del mundo: más de 3,000 kilómetros, por los que pasa más del 80% del comercio bilateral. Hoy, esta relación comercial se

modificará, pues, con el T-MEC, llegarán grandes retos que se tendrán que afrontar fortaleciendo el Estado de derecho, generando confianza en las inversiones y el crecimiento en la productividad, optimizando las condiciones para el desarrollo de tecnología y fomentando la industria 4.0, entre otros factores.

Ahora, nuestra relación bilateral no dejará de ser asimétrica. Enfrentarnos con la principal potencia militar y económica desde una posición frágil como la nuestra siempre ha sido uno de nuestros mayores retos. Pese a que, en los últimos sexenios, nuestras relaciones exteriores se han basado en apostar por Estados Unidos (hay al menos 50 consulados en este país), prácticamente no se han desarrollado estrategias claras para explotarlo: no hay *think tanks* mexicanos que ayuden a impulsar la relación bilateral, ni cabildeos fuertes ni influencia en medios de comunicación.

Ya que Estados Unidos es nuestro principal socio, es imperioso actuar bajo una visión geopolítica que vaya más allá del aspecto comercial.

Comenzar un juego geopolítico para tener presencia en el mundo también implica mirar más allá de nuestras fronteras más cercanas.

Bajo las condiciones de este mapa-mundi, es urgente la creación de un plan geopolítico que permita a México visualizarse en el corto, mediano y largo plazo, que defina cómo queremos posicionar al país en el mundo. Es momento de que el gobierno empiece a caminar en las estrategias, como la diversificación y la construcción de nuevos acuerdos, necesarias para dar visibilidad y presencia a México en el escenario internacional. **F**



ES URGENTE LA CREACIÓN DE UN PLAN GEOPOLÍTICO QUE PERMITA A MÉXICO VISUALIZARSE EN EL CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO"

PRESIDENTE FUNDADOR DE CONSULTORES INTERNACIONALES, SC